Historia de Canarias

Las *Islas Canarias* estaban habitadas antes de la conquista europea por los llamados *guanches* (término que, si bien hacía referencia exclusivamente a los antiguos habitantes de la Isla de *Tenerife,* se ha extendido para denominar a los antiguos habitantes de todo el archipiélago). Los antiguos habitantes de Canarias eran un pueblo entroncado con los antiguos bereberes del norte de África. En cuanto al modo en que se produjo el poblamiento de las islas, las teorías más aceptadas en la actualidad son aquellas que defienden que estas poblaciones traídas, o bien por los fenicios o bien por los romanos. Las principales actividades económicas de estas poblaciones eran el pastoreo, la agricultura, la recolección de frutos y bayas y el marisqueo en las costas.

En el siglo XIV se produce el redescubrimiento de las islas se produjeron numerosas visitas de mallorquines, portugueses y genoveses. Lancelloto Malocello se instala en la isla de Lanzarote en 1312. Los mallorquines establecieron una misión en las islas con un obispado, que permaneció desde 1350 hasta 1400, y del cual proceden algunas imágenes y tallas de vírgenes que actualmente son veneradas en las islas y que anteriormente lo fueron por los guanches.

Durante los siguientes 50 años, con el permiso papal y el apoyo de la corona castellana, se organizan varias expediciones en busca de esclavos, pieles y tintes. En 1402 se inicia la conquista de las islas con la expedición a Lanzarote de los normandos Jean de Bethencourth y Gadifer de la Salle, sujetos al vasallaje de la corona de Castilla y con el apoyo de la Santa sede. Debido a la orografía, la falta de interés comercial y la resistencia que opusieron los nativos, la conquista no finalizó hasta 1496 cuando los últimos nativos de Tenerife se rinden y las islas Canarias quedan incorporadas al Reino de Castilla. La conquista de las Canarias, que llevó casi cien años, es el precedente de la conquista del nuevo mundo, basada en la aniquilación casi completa de los rasgos culturales nativos, una rápida asimilación al cristianismo y en el mestizaje genético de colonizadores y nativos.